

Presencia Marcada

Se puede decir que Jesús ya había dado el Espíritu a los discípulos, pero es el día de Pentecostés en que se celebra la manifestación del Espíritu Santo. Se celebra el día en reconocimiento del hecho singular en que ciento y veinte discípulos empezaron a hablar las maravillas de Dios en idiomas que no conocían.

Del patio superior de la casa donde se reunían, empezaron a hablar de las maravillas de Dios, mientras gentes de toda parte del mundo conocido les escuchaban en sus propios idiomas. No entendían lo que pasaba, pero se pudo comprender que pasaba algo muy distinto a lo esperado.

Estos hombres no eran estudiosos y lingüistas. Eran gente humilde, pero venía hablando idiomas que jamás habían aprendido. No era una comunicación cualquier. Fue una experiencia singular que marcaba un evento y una realidad. Pedro era uno de los discípulos allí reunidos, y sabemos que él no hablaba griego, pues Marcos fue su intérprete cuando años después viajaba en el mundo de habla griega.

No llegó el Espíritu para llamar la atención hacia estos discípulos, sino para llamar la atención hacia Dios y las maravillas del evangelio de Jesucristo. Así que tenía la atención de la multitud, Pedro tomó la iniciativa de explicar lo que se pasaba. Reconoció que el evento era algo que partía de Dios. No fuera planeado. Reconoció el cumplimiento de las palabras de Jesús cuando de su ascensión, de que había caído sobre ellos el revestimiento del poder del Espíritu Santo para que fueron testigos de Dios.

Fue allí también que testificaron de Jesús a todas las naciones del mundo conocido. Allí estaban todas las naciones representadas y fue en ese contexto que Dios marcó su presencia en derramar de su Espíritu, dando a conocer su presencia de forma especial. Vivimos bajo la presencia del mismo Espíritu de poder. ¿Dejaremos que Dios marque su presencia de forma tan visible en nosotros?

—*Christopher B. Harbin*

Hechos 2:1-12

¹El día de la fiesta de Pentecostés, los seguidores de Jesús estaban reunidos en un mismo lugar. ²De pronto, oyeron un ruido muy fuerte que venía del cielo. Parecía el estruendo de una tormenta, y retumbó por todo el salón. ³Luego vieron que algo parecido a llamas de fuego se colocaba sobre cada uno de ellos. ⁴Fue así como el Espíritu Santo los llenó de poder a todos ellos, y enseguida empezaron a hablar en otros idiomas. Cada uno hablaba según lo que el Espíritu Santo le indicaba.

⁵En aquel tiempo, muchos judíos que amaban a Dios estaban de visita en Jerusalén. Habían llegado de todas las regiones del Imperio Romano. ⁶Al oír el ruido, muchos de ellos se acercaron al salón, y se sorprendieron de que podían entender lo que decían los seguidores de Jesús. ⁷Estaban tan admirados que se decían unos a otros:

«Pero estos que están hablando, ¿acaso no son de la región de Galilea? ⁸¿Cómo es que los oímos hablar en nuestro propio idioma? ⁹Los que estamos aquí somos de diferentes países. Algunos somos de Partia, Media y Elam. Otros vinimos de Mesopotamia, Judea, Capadocia, Ponto, Asia, ¹⁰Frigia, Panfilia y Egipto, y de las regiones de Libia cercanas al pueblo de Cirene. Muchos han venido de Roma, otros han viajado desde la isla de Creta y desde la península de Arabia. ¹¹ ¹²Algunos somos judíos de nacimiento, y otros nos hemos convertido a la religión judía. ¡Es increíble que los oigamos hablar, en nuestro propio idioma, de las maravillas de Dios!»

Y no salían de su asombro, ni dejaban de preguntarse: «¿Y esto qué significa?». (TLA)